



## LA GÉNESIS DE PLAY STRINDBERG

En el invierno de 1968, Friedrich Dürrenmatt convierte lo que iba a ser una puesta en escena de *Danza macabra* en una obra completamente nueva a partir de este gran título del repertorio occidental, articulándola en doce asaltos, como un combate de boxeo. *Tomo de Strindberg el argumento y el planteamiento escénico. Al eliminar el aspecto literario, queda más evidente la proximidad de su visión teatral al mundo moderno, a Beckett, a Ionesco... El diálogo de Strindberg sirve de modelo para un diálogo anti-Strindberg.*

El sueco August Strindberg escribió su *Danza macabra* –o, más literalmente, *Danza de la muerte*– en 1900. En un principio, el tema de la obra era el vampirismo, el canibalismo,

*pero la celebración de las bodas de plata de su hermana Anna le hizo cambiar de opinión y decidió presentar los veinticinco años de infierno de un matrimonio*, explica el traductor Francisco J. Uriz. Los protagonistas son dos personas que habitan en una isla: un capitán retirado y una actriz que ha abandonado su modesta carrera teatral. *Puede bien entenderse que allí hubo una clara intención de venganza, pero también es evidente que la miserable vida del capitán, en la que veía como en un espejo la suya, le hizo compadecerse de él y dejar de lado la idea de presentarlo como un vampiro. Contra su costumbre –pocos autores habrá tan dados a hacer de juez y de cargar a alguien las culpas de lo que sea–, Strindberg se mantuvo neutral en el conflicto entre los esposos. Y Kurt, el álter ego*

*del autor en la obra, está lleno de comprensión por los infortunados cónyuges.*

La atmósfera de *ésta mi mejor obra*, según el propio Strindberg, es de extremo aislamiento y reiteración obsesiva. En su texto autobiográfico *Sólo* describe a una familia que observa a través de la ventana: *De vez en cuando lanzaban miradas al reloj, cuyo minutero se acercaba a la hora. Quizá estaban esperando a alguien que alejaría su hastío, que traería algo nuevo a esa habitación, les sobresaltaría o incluso pondría sus vidas patas arriba. Presas de la ansiedad, jugaban a las cartas de manera vacilante, como si en cualquier momento esperaran ser interrumpidos, pero sin pausas en su juego, sin expresión, sin gestos. Se movían como autómatas.*

